

Algunas intervenciones metodológicas de Michel Foucault, y sus posibilidades de aplicación en la investigación sociojurídica

Silvana Tapia Tapia, PhD³⁴

Resumen

Este artículo presenta una reseña de algunos marcos conceptuales extraídos del trabajo de Michel Foucault, que pueden tener aplicación metodológica y analítica en la investigación sociojurídica. Se realiza una explicación ilustrativa de nociones como “discurso”, “arqueología”, “genealogía”, “poder”, “gobierno” y “gubernamentalidad”, con el objeto de introducir al lector al pensamiento de Foucault y sugerir posibles usos de su trabajo en la investigación jurídica crítica con componentes empíricos.

Palabras clave: Michel Foucault, arqueología, genealogía, discurso, metodología, investigación sociojurídica.

Abstract

This article presents a review of some conceptual frameworks drawn from Michel Foucault's work, which may have methodological and analytical applications in socio-legal research. An illustrative explanation of notions such as “discourse”, “archeology”, “genealogy”, “power”, “government” and “governmentality” is made, in order to introduce the reader to Foucault's thinking and suggest possible uses of his work in critical legal research with empirical components.

Keywords: Michel Foucault, archaeology, genealogy, discourse, methodology, socio-legal research.

“Foucault se ha convertido en una especie de piedra de toque para muchos de los que trabajan en las humanidades y las ciencias sociales y que buscan abordar preguntas en tres dominios amplios: primero, uno de razón, verdad y conocimiento; segundo, uno de poder, dominación y gobierno; y finalmente, uno de ética, uno mismo y la libertad”.³⁵

(Mitchell Dean, 1994).

34. Profesora titular de Estudios Socio-Legales, Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad del Azuay. Doctora en Estudios Socio-Legales por la Universidad de Kent, Reino Unido.

35. Esta y todas las traducciones subsiguientes del inglés son de la autora, salvo indicación contraria.



Introducción: la utilidad metodológica de la obra de Foucault

Para varios estudiosos del trabajo de Michel Foucault, hablar de una “metodología foucaultiana” como un todo unitario sería un despropósito, puesto que su obra se caracterizó por cuestionar los cánones y por emprender, casi en cada oportunidad, un análisis desde una mirada y con unos métodos diferentes. Sin embargo, es posible hablar de un proyecto crítico de Foucault, en el que se ha identificado el designio central de presentar una “historia del presente”, entendiéndose por tal, no una identificación de cómo el pasado ha producido al momento actual, sino como una manera de “diagnosticar” nuestro tiempo, y mostrar que lejos de estar viviendo en una era de avance y progreso, vivimos momentos tan extraños y absurdos como los de un tiempo que creemos ya “superado” (Kendall & Wickham, 2003). Si apreciamos así la unidad del proyecto foucaultiano, aunque no se pueda ofrecer una esquematización definitiva de sus métodos, sí es posible extraer las lecciones transversales que la obra del pensador francés nos dejó, y extrapolarlas a la investigación sociojurídica³⁶. Por ello, no son pocos los autores que consideran que los métodos de Foucault proporcionan las condiciones necesarias para cualquier investigación social de vanguardia (Dean, 1994; Kendall & Wickham, 2003). En ese contexto, este artículo ofrece una explicación introductoria sobre el potencial de algunos marcos metodológicos y analíticos del trabajo de Foucault, para aplicarlos a la investigación jurídica que incorpora miradas críticas y trabajo empírico. Foucault no estuvo dispuesto a aceptar lo que se da por sentado como “verdadero”, ni las historias “oficiales” de cómo las cosas llegaron a ser lo que son. En tal espíritu, esta modesta aproximación a su trabajo es una invitación para que el lector se niegue a aceptar lo “evidente”, para que sea perpetuamente escéptico sin ser cínico, y piense en rebelarse, siempre con rigor intelectual, contra la arbitrariedad de lo que se da por hecho.

Fundamentos: ontología, epistemología, discurso y subjetividad

En la obra de Foucault, la ontología, es decir, el entendimiento de la realidad, es inseparable de los procesos políticos. En dicha ontología los objetos que constituyen la realidad no son objetos puros y preexistentes al poder político; más bien están “constituido[s] por las prácticas que se despliegan sobre [ellos]” (Álvarez Yáñez, 2016, p. 83). Por ejemplo, si en un momento histórico se consideró “natural” que unos individuos fueran tratados como mercancía a través de la esclavización, esto no obedece a la realidad objetiva de inferioridad de ciertas “razas”, sino a una forma de ejercer el poder político que avaló teorías y prácticas “científicas” que afirmaron la superioridad de unos humanos sobre otros. A la vez, sin estas “verdades” no se habría podido legitimar el poder ejercido en los regímenes esclavistas.

Si la realidad viene dada por fuerzas y relaciones de poder, entonces esta se *produce* políticamente. Podemos, entonces, referirnos a la intervención de Foucault como una “politización de la ontología” (Oksala, 2012). Dicho de otro modo, nuestra interpretación de lo que existe siempre obedece a procesos políticos contingentes — o sea, históricamente circunscritos— que establecen las reglas, el lenguaje y las formas de validación que nos permiten conceptualizar la realidad. No hay nada socialmente significativo antes del proceso político que permite la producción de los dominios del saber, aunque después estos se difundan como “naturales”.

En el esquema de la teoría del conocimiento, la ontología politizada foucaultiana puede ubicarse entre las corrientes escépticas. Foucault se basó, entre otros, en el trabajo de Nietzsche para fundamentar su teorización de la producción del conocimiento: no

es posible un conocimiento armonioso y unitario; el conocimiento es el resultado de las fuerzas de la historia y de las relaciones de poder. Lo que aceptamos como conocimiento universal siempre es una forma de generalización que ignora los particularismos históricos y que hace que los objetos diversos aparezcan como si fueran homogéneos (Foucault, 1978). De ahí que para Foucault sean inseparables las nociones de poder y saber, que él propone como una sola. Así, el “poder/saber” subyace a los “régimenes de verdad”, que determinan lo que se puede o no afirmar: son las medidas a través de las cuales se valida el conocimiento. Toda sociedad tiene su régimen de verdad, y aunque el conocimiento científico se autorretrate como políticamente neutral e inmutable, ningún régimen de verdad puede existir sin el ejercicio del poder político que permite que un discurso se eleve a la categoría de “saber científico”.

En este punto es útil referirnos a uno de los conceptos centrales de la obra foucaultiana, imprescindible para comprender sus intervenciones metodológicas; precisamente, la idea de “discurso”. Como dijimos, la realidad se produce políticamente y no hay objetos con significado que existan independientemente de los procesos reglados que nos permiten pensarlos. Por ejemplo, al resolver una fórmula matemática, la respuesta no existe independientemente de las reglas y principios que me permiten aplicar la fórmula. Para poner un ejemplo relacionado con el derecho, pensemos en las manifestaciones que los movimientos sociales realizan para defender sus demandas. Desde un punto de vista foucaultiano, esos derechos no son “naturales”, anteriores a los procesos históricos y políticos que los reivindicaron y que nos permiten pensarlos como tales. Por ello, no siempre será fácil para un movimiento social lograr que otros grupos, que no han vivido los mismos procesos, logren visualizar como derechos lo que ellos ven como una obviedad. Esas prácticas sociales que permiten que nos representemos las cosas, son los discursos.

En la obra de Foucault, el discurso no es únicamente lenguaje. Habiendo entendido que en la epistemología foucaultiana los objetos no se descubren, sino se constituyen, podemos decir que lo que constituye a los objetos es el discurso. Por ejemplo, los discursos médicos sobre ‘locura’ y ‘sinrazón’ producen a la persona mentalmente enferma; los discursos penales producen al criminal; los discursos sobre el sexo producen a la sexualidad, etc. (Kendall & Wickham, 2003). Entonces, es posible, realizando un trazado histórico, detectar en qué momento empiezan a surgir determinadas formas de entender lo que hoy llamamos “sexualidad”, o lo que la cristiandad temprana entendió como “carnalidad”. Al mismo tiempo, nada existe fuera del discurso: sin el régimen de verdad que nos permite decir y declarar que algo es algo (por ejemplo “sustraer algo ajeno es un delito”), no podemos referirnos a ningún objeto, y nada tiene sentido si no es dentro del discurso que permite que se produzcan los objetos/conceptos a partir de los cuales interpretamos la realidad. Para efectos de nuestro campo de estudio, como el lector habrá podido anticipar, lo interesante es encuadrar al derecho como un discurso que también produce la realidad. El derecho es, pues, un régimen de verdad producido por el poder/saber.

Pero no solo los objetos del conocimiento y la verdad son producidos en la historia; también las subjetividades o identidades son social e históricamente constituidas. Como se ha dicho, para Foucault, las prácticas sociales constituyen el conocimiento, y este conocimiento no solo crea nuevas categorías, también crea nuevas subjetividades (Foucault, 1978; Sawicki, 2005). Nos encontramos frente a una forma “post-humanista” de entender la subjetividad o calidad de sujeto, que suspende toda presuposición sobre la naturaleza humana -los llamados universales antropológicos- (Oksala, 2012). Así, la concepción cartesiana del individuo como una entidad reflexiva y pensante de la cual se origina todo el conocimiento, es reemplazada por un sujeto continuamente producido y reproducido por la historia y la cultura.

36. En este texto entenderemos por investigación sociojurídica a aquella que, teniendo por objeto de estudio al derecho, incorpora métodos y teorías de varias disciplinas, para permitir el análisis de fenómenos empíricos y no únicamente formales, relacionados con los sistemas legales.

Como resultado, los cuerpos y los comportamientos que se desvían de la norma, se consideran “riesgosos” o “patológicos” y se representan como blancos de intervención legal, terapéutica y normalizadora, a través de aparatos como las instituciones médicas, las escuelas, las leyes y los sistemas punitivos. Así, mediante el etiquetado de los comportamientos periféricos como delitos que requieren intervención penal, se producirán subjetividades que se convertirán en el objetivo de las estrategias reguladoras y disciplinadoras.

Debido a la vocación cuestionadora y casi detectivesca del trabajo de Foucault, se lo ha llamado un teórico de las “problematizaciones” (Bacchi, 2012). Por problematizaciones entendemos a los procesos por los cuales un fenómeno llega a ser representado como un problema y sobre la base de los cuales se proponen las soluciones correspondientes. Muchas de las soluciones que proponemos hoy son soluciones de tipo legal, y al estudiar cómo un fenómeno fue problematizado y asignado a una solución jurídica, estaremos al mismo tiempo desenmascarando el poder político detrás de la producción de esas “soluciones”. Esta forma de teorizar al derecho y las políticas públicas se distingue del positivismo clásico y también del iusnaturalismo, porque establece un análisis de las formas históricas de verdad y conocimiento jurídico. Tal análisis tiene el efecto de perturbar las narrativas establecidas, encontrando preguntas donde otros han localizado las respuestas (Dean, 1994). Esto lo entenderemos mejor cuando se explique el método arqueológico, en la siguiente sección.

Las intervenciones metodológicas de Foucault: arqueología y genealogía

Para entender las posibilidades metodológicas del trabajo de Foucault, una vez que se ha comprendido su base epistemológica, es importante recordar que el fin de sus proyectos no fue la formulación de categorías generales; más bien, Foucault procuró ocuparse de las condiciones en las cuales se producen las ideas que consideramos fundamentales para entender la realidad en un momento histórico. Un objetivo de Foucault fue, pues, “historizar” la producción del conocimiento. Es aquí donde encontramos a la “arqueología”, entendida como “el sistema general de formación y transformación de las afirmaciones” (Foucault, 2002, p. 146). Dicho de otra manera, la arqueología es una historia profunda de los cánones que hacen inteligible al conocimiento. A un nivel arqueológico, el objetivo es entender cómo ha llegado a ser posible pensar de cierta manera y hasta qué punto se puede usar un lenguaje específico para expresar la verdad. ¿Qué es lo que podemos afirmar sobre algo y por qué? Revisemos este fragmento utilizado por el propio Foucault como ejemplo para entender a lo que nos referimos. Se trata de la clasificación de los animales que aparece en “cierta enciclopedia china” citada por Borges en el texto “El idioma analítico de John Wilkins”. Según tal clasificación, los animales se dividen en:

(a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.

Al lector le parecerá que tal clasificación es absurda. Sin embargo, es absurda solo en la medida en la que el lector ha incorporado a su paradigma interpretativo de la realidad una malla intelectual previa según la cual cada subclasificación debería obtenerse obedeciendo siempre a un mismo criterio. En ausencia de esos marcos comunes de inteligibilidad, el lenguaje se vuelve absurdo. Al mismo tiempo, la malla intelectual que nos permite aceptar como “no absurdo” al paradigma occidental de clasificación, es una malla que surgió en la modernidad europea, en un enclave geográfico y político determinado

por el mercantilismo, la industrialización, la colonización, etc.; una malla, en fin, que lejos de ser universal estaba coloreada con todos los pigmentos idiosincráticos de un territorio pequeño en relación al resto del mundo, desde el cual se difundiría lo que hoy llamamos “método científico”. ¿Cómo serían las clasificaciones si el modelo prevaleciente no hubiese sido el europeo judeo-cristiano?.

Entonces, toda clasificación es arbitraria si no está encuadrada en una serie de reglas que legitiman lo que se puede considerar conocimiento válido y reproducir como tal. El trabajo del investigador que procura desenterrar esas reglas de clasificación e interpretación, es como el de un arqueólogo que busca vestigios antiguos. Pero la arqueología no se enfoca tanto en lo que han dicho los autores, cuanto en las afirmaciones que se han hecho y se han tomado por verdades generales, y las reglas o cánones que han permitido que así suceda (Kendall & Wickham, 2003).

La siguiente intervención metodológica que referiremos es la “genealogía”, término tomado por Foucault del trabajo de Nietzsche, aunque desarrollado de forma distinta. La genealogía incorpora muchos aspectos de la arqueología, principalmente su preocupación por las condiciones de posibilidad de las afirmaciones verdaderas. Pero a esto se le añade el análisis del poder político que se ejerce a través de las afirmaciones sobre la verdad. Por ejemplo, uno de los focos de atención de Foucault fue el origen de la psiquiatría como ciencia, trabajo con el que mostró cómo el poder determina quienes son “científicamente” clasificados como “locos” y los tratamientos que recibirán. Foucault también interrogó las categorías relacionadas con la sexualidad, dando cuenta de la multiplicación de discursos que tuvo lugar en el siglo XVIII y produjo a los individuos sexuales modernos y las nociones de desviación y normalidad que, en gran medida, prevalecen hasta nuestros días (Foucault, 1978).

La genealogía sería la táctica por la cual los conocimientos cuyo surgimiento se ha identificado a través de la arqueología, se pusieron en práctica (Foucault, 1980). En otras palabras, mientras con la arqueología indagamos sobre las reglas para producir el conocimiento válido y expresarlo, con la genealogía indagamos sobre las prácticas que se despliegan sobre la base de ese conocimiento. La genealogía es, entonces una forma de hacer funcionar a la arqueología, un uso estratégico y empírico de la arqueología. Se colige que una forma de aplicar los métodos foucaultianos en investigación jurídica es hacer el trazado arqueológico y/o genealógico de leyes y políticas públicas para revelar cómo se constituyeron los problemas que se pretende solucionar con herramientas legales. Esto a su vez permitirá mostrar el poder político previamente invisible, interesado en que las problematizaciones se proyecten de una manera determinada. Así podremos desvelar los absurdos que muchas veces aparecen como obvios bajo las reglas de producción de la verdad que establece el derecho en una época.

Sobre la base de la arqueología y la genealogía, existen otras aplicaciones del trabajo de Foucault que pueden realizarse luego de conocer más categorías analíticas surgidas de su obra. El siguiente acápite procura explicar de qué forma dichas intervenciones pueden aprovecharse en el campo de la investigación sociojurídica.

Poder, gobierno y gubernamentalidad: ejemplos de uso del trabajo de Foucault en la investigación sociojurídica

Además de la aplicación metodológica evidenciada en la sección que precede, que nos sugiere que una investigación sociojurídica pueden enfocarse en trazar la producción histórica de las verdades que hoy consideramos incuestionables en el derecho, existen conceptos derivados de dichas intervenciones metodológicas que pueden ayudarnos a enmarcar nuestra investigación empírica. Probablemente el aporte más conocido de Foucault, con difundida aplicación en los estudios sociojurídicos, es su conceptualización del poder, que ha sido entendido por tradiciones anteriores principalmente como represión. Para Foucault, el poder no es una sustancia u objeto permanente, sino un complejo conjunto de prácticas por las que no solo se domina, sino que se anima a las personas a adoptar identidades y a actuar en consecuencia. El autor se aleja, pues, de la idea de que el poder solo es ejercido jerárquica y centralmente. Así, podemos describir al poder como una “facilitación de resultados, procesos y prácticas particulares” (Cooper, 1995, p. 18), que tiene lugar de manera compleja, multinivel y capilar: el poder está presente en niveles micro y macro, en estrategias analíticas sobre individuos y en estrategias globalizadoras sobre poblaciones (Foucault, 1982). El poder no solo se ejerce desde la soberanía, sino también desde las instituciones por las que los patrones se repiten y multiplican, como la familia, la escuela, el hospital o la prisión. Al mismo tiempo, si el poder no es solo represión y dominación, es posible que dé lugar a la resistencia política.

Naturalmente, una teoría general del poder no compatible con la perspectiva esceptica y anti-universalista de Foucault, pero su representación del poder como una red de fuerzas inestables y productivas puede fundamentar el desplazamiento de la concepción del derecho como dispositivo formal exclusivo del Estado soberano, para permitirnos observar sus operaciones más sutiles, a través de prácticas e instituciones que no se han considerado tradicionalmente jurídicas. Este desplazamiento conceptual es útil para estudiar, por ejemplo, el pluralismo jurídico, las prácticas legales no estatales, el derecho informal y otros fenómenos que la doctrina ortodoxa consideraría por fuera de la “ciencia jurídica pura”.

Adicionalmente, la noción foucaultiana de poder subyace a su formulación amplia de “gobierno”, entendido como una forma de poder que ha adquirido características propias en el período contemporáneo, y que se relaciona con la capacidad de disposición para “conducir conductas”. La concepción foucaultiana de gobierno es amplia y no se limita al Estado y sus instituciones, sino que incluye a varias autoridades y agencias (Dean, 2010). El gobierno es una gama de estrategias que modelan y dirigen deliberadamente comportamientos individuales y colectivos para alcanzar metas de optimización de la población. Entonces, la ley es una de las tácticas que permiten a quienes gobiernan disponer de las cosas y las personas. De esta forma, un marco analítico foucaultiano nuevamente funciona para pluralizar el concepto de derecho y vincularlo con prácticas sociales a través de las cuales se constituyen los regímenes de poder/saber, superando una visión positivista que “purifica” al derecho de su contexto histórico-social, como si la ley existiera en un vacío atemporal y apolítico. A la vez, insistimos, el análisis de lo jurídico se diversifica para tener alcance más allá del estudio de las instituciones del Estado.

Sobre la base de la idea de gobierno, en una etapa posterior del trabajo de Foucault, aparece el concepto de “gubernamentalidad”, que se refiere a la “mentalidad” o lógica usada para ejercer el gobierno. Las disposiciones y tácticas elegidas por el gobierno — entendido en sentido amplio — dependen de una serie de conocimientos teóricos y técnicos. Este conocimiento informa a los discursos, los discursos informan a la toma de decisiones, y las decisiones a su vez se dirigen a la construcción de tácticas de gobierno. En palabras de Foucault: “por gubernamentalidad entiendo [...] los procedimientos, análisis y reflexio-

nes, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por diana principal la población” (Foucault, 2009, p. 144). En este esquema, incluso la agencia de la sociedad civil puede verse como el resultado de las operaciones de las técnicas del gobierno, las cuales tienen el fin de construir una mejor estrategia para lograr objetivos gubernamentales, tomando la libertad y la agencia de los gobernados para llevar a cabo tareas y proyectos que tradicionalmente se han visto como exclusivamente institucionales. De esta manera, el poder no actúa solo sobre los gobernados sino a través de los gobernados — idea ciertamente desafiante para teorías del poder como la liberal.

Sumando a lo explicado sobre arqueología y genealogía, la noción de gubernamentalidad, una investigación sociojurídica podría incluir el trazado histórico de los discursos que informan a las prácticas gubernamentales, como la reforma de las leyes en un área determinada, o sobre cómo el gobierno ha utilizado estratégicamente al derecho como técnica de poder, a través de la agencia de instituciones, la sociedad civil y los ciudadanos individuales. Otro ejemplo puede referirse a la producción de subjetividades a través del derecho, por ejemplo, cómo el ciudadano “deseable” o “decente” se crea, entre otros mecanismos, al criminalizar las acciones consideradas dañinas a través de delitos. La producción jurídica de estas subjetividades puede tener consecuencias políticas que afectan de forma diferenciada a los sectores en condiciones de mayor vulnerabilidad en razón de la etnia, el género, la clase, etc.

En el ejemplo que sigue, veremos cómo el propio Foucault aplicó estos marcos conceptuales, basándonos en un estudio de Álvarez (2016) sobre los cursos de Foucault en el College de France. Uno de los puntos de atención de la obra de Foucault fue la racionalidad gubernamental (gubernamentalidad) liberal, como prevalente en nuestro tiempo. Como sabemos, una perspectiva clave del liberalismo sostiene que siempre es mejor gobernar menos. Foucault indica que el liberalismo comenzó cuando se formuló esta incompatibilidad esencial entre el individuo que realiza una actividad económica, y la unidad totalizante del soberano jurídico (Foucault, 2008). En teoría, el gobierno debe limitarse internamente para respetar las libertades de mercado. Sin embargo (no olvidemos la base ontológica foucaultiana), estas libertades no son universales ni preexistentes a las formaciones sociales; más bien deben crearse a través de las técnicas de gobierno. Por tanto, en la práctica, y paradójicamente, para asegurar las libertades que defiende el liberalismo, es necesaria una intensa actividad estatal que las asegure, es decir, gobernar más. De esta idea surge la noción de “seguridad” como elemento necesario que debe garantizarse para proteger las libertades que exige el mercado. Para garantizar la seguridad se vuelve necesario activar dispositivos jurídicamente avalados que, a la postre, restringirán libertades a través de regímenes de castigo y coerción.

Estas tecnologías gubernamentales también producen subjetividades: el individuo como gestor de sí mismo y como capital; el “emprendedor” que ejerce sus prerrogativas y protesta contra las subjetividades desviadas, contra “el pobre” que (según discursos difundidos) es pobre porque no es parte de la maquinaria competitiva del mercado. Lo que se llega a conseguir, según se aprecia, es extrañarse frente a definiciones y narraciones que damos por probadas. Nos vemos obligados a reconocer que la forma cómo interpretamos la realidad obedece a las prácticas históricas que ha desplegado el gobierno para lograr sus objetivos, y que estas prácticas no son ni universales ni coherentes; es más, generalmente son caóticas y contradictorias. Lo atractivo y útil del trabajo de Foucault es que permite poner en entredicho las categorías, clasificaciones y etiquetas teóricas y legales, reconociendo que la ley es un ensamblaje de abstracciones frecuentemente desordenadas, históricamente producidas. Puesto que lo que propone Foucault (1990) es un interrogatorio continuo de lo que se postula como evidente, sus conceptos pueden proporcionar

un marco analítico para discutir, cuestionar y debatir lo se asume como “lógico” sobre el derecho. Un enfoque foucaultiano, entonces, buscará desenredar las relaciones de poder/ conocimiento que informan a los discursos y prácticas relacionadas con la situación de las personas en la sociedad (Bell, 2002). En esa medida, un marco foucaultiano representa una posibilidad de resistencia política.

Conclusiones: la metáfora de la caja de herramientas

Las secciones que preceden no han sido sino un muestrario somero de lo que se puede idear, desde una teoría, para practicar la investigación sociojurídica. Lejos de querer afirmar que este sea el único enfoque posible, o el uso más adecuado del trabajo de Michel Foucault para sostener una investigación crítica, el artículo ha buscado ejemplificar conexiones entre perspectivas filosóficas y posibilidades de investigación. Sin importar el marco analítico y las metodologías que decidamos incorporar a nuestros proyectos, lo importante será que exista una continuidad robusta entre la ontología, la epistemología, la teoría y los métodos que forman el esqueleto del trabajo. Eso no quiere decir que toda investigación deba realizar intervenciones a nivel ontológico, o desarrollar una teoría metafísica o sobre teoría del conocimiento. Muchas veces, los fundamentos filosóficos no serán visibles en el producto final de la investigación, pero como todo cimiento, deben encontrarse firmes para que se sostenga el resto de la construcción.

Asumir una postura escéptica y crítica, no significa que no se pueda, en cada momento, tomar partido por una manera de interpretar la realidad. Fuera de un marco interpretativo, como mencionamos, nada tiene significado ni propósito. Pero incluso el investigador más convencido del sustento teórico y el deber ético de su perspectiva filosófica, tiene que saber que está elaborando sobre constructos contingentes que pueden servir para la emancipación, para la opresión, o para la cooptación. Solo una metodología que tenga abierta la puerta a la autocrítica puede ofrecernos una oportunidad de no volvernos presos de nuestra ortodoxia y dejar una ventana abierta a la innovación más compleja: la de la mente del investigador.

Si ensayamos un escueto resumen de las posibilidades metodológicas de Foucault en el campo sociojurídico, podemos decir que a través de las nociones de arqueología y genealogía se llega a desenterrar y trazar la historia de las instituciones que hoy consideramos universales y neutrales pero que están políticamente constituidas. Esto incluye a las teorías jurídicas y políticas. Foucault también nos permite interrogar la obviedad que hemos asumido acerca de los encuadres jurídicos de los problemas sociales, para repensar radicalmente la regulación de la vida humana. En el área de la política pública, el trabajo de Foucault puede servir para rastrear los discursos que informan a los planteamientos de los problemas comunitarios. Solo se innova cuando todo deja de ser obvio. Solo se innova cuando se entiende la impermanencia de las problematizaciones que creamos, que tanto pueden ser resultado de grandes sucesos históricos, cuando de coincidencias y accidentes.

En el terreno de los estudios jurídicos críticos, es plausible combinar las intervenciones metodológicas de Foucault con conceptos contrahegemónicos proporcionados por otros marcos contemporáneos como la teoría crítica de la raza, el feminismo, la teoría decolonial y la teoría queer. Esto nos permitirá presentar un análisis que desafíe a las construcciones de poder/saber que subyacen a la ortodoxia. En efecto, Foucault argumentaba que los discursos pueden transmitir y producir poder, pero también abren la posibilidad de cuestionarlo, exponerlo y socavarlo.

Referencias

- Álvarez Yáñez, J. (2016). “Introducción”. En J. Álvarez Yáñez (Ed.), *Historia política de la verdad*. Biblioteca Nueva. pp. 11–100.
- Bacchi, C. L. (2012). “Why study problematizations? Making politics visible”. *Open Journal of Political Science*, 2(1), pp. 1–8.
- Bell, V. (2002). *Interrogating incest: Feminism, Foucault and the law*. Routledge.
- Cooper, D. (1995). *Power in struggle: Feminism, sexuality and the state*. New York: New York University Press.
- Dean, M. (1994). *Critical and effective histories. Foucault's methods and historical sociology*. London and New York: Routledge.
- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality volume 1: an introduction*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings. 1972-1977*. United States: Vintage Books.
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), pp. 777–795.
- Foucault, M. (2002). *Archaeology of Knowledge*. Psychology Press.
- Foucault, M. (2008). *The Birth Of Biopolitics: Lectures At The College De France, 1978-79*. New York: Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (2009). *Security, territory, population: lectures at the Collège de France, 1977-78* (A. Davidson, ed.). Palgrave Macmillan.
- Foucault, M., & Kritzman, L. (1990). *Politics, philosophy, culture: Interviews and other writings, 1977-1984*. Psychology Press.
- Kendall, G., & Wickham, G. (2003). *Using Foucault's Methods*. SAGE.
- Oksala, J. (2012). *Foucault, Politics, and Violence*. USA: Northwestern University Press.
- Sawicki, J. (2005). *Queering Foucault and the Subject of Feminism* (G. Gutting, ed.). Cambridge: Cambridge University Press.